

Ella

EL HIJO UNICO

**se dice
que a menudo
se convierte en
un ser
desdichado,
¿es verdad?**

**a veces,
es caprichoso
o prepotente
¿por qué?**

**¿cuáles son
sus complejos?**

**¿cuáles
los deberes
de
los padres
respecto a él?**

Un hijo único nunca es feliz. Esta es la conclusión —demasiado categórica para no suscitar polémicas— a que parecen haber llegado muchos educadores y psicólogos. Para sustentar su teoría, afirman:

- El hijo único es tímido, inquieto, introvertido, porque se siente sofocado por las atenciones y el afecto exagerado de sus familiares.
- Crece autoritario y voluntarioso, precisamente porque jamás se le niega nada. Por la misma razón se cansa en seguida de todo, es inconstante.
- Se refugia en la indiferencia, en la pereza, por culpa del ambiente excesivamente protector que lo rodea. No tiene fuerzas ni voluntad para luchar y abrirse camino en la vida.
- Se transforma en un ansioso que, a fuerza de vivir entre adultos, asimila sus preocupaciones, las medita y las agiganta, convirtiéndose en sugestionable y asustadizo.
- «Madura» con demasiada rapidez. Sus únicas evasiones las encuentra en la lectura y la fantasía. No sabe ser espontáneo y alegre.

No puede negarse, en efecto, que el hijo único está expuesto a estos peligros; pero no es menos cierto que el equilibrio de los niños depende esencialmente del de los padres y de la educación que sean capaces de darle. El punto básico es dejar que el niño

crezca —dentro de los límites razonables— en libertad. Dejarle, incluso, equivocarse solo. Los padres que teniendo un hijo único se empeñan en protegerlo hasta el punto de no permitirle hacer nada por sí mismo, de cercarlo con prohibiciones constantes, destruyen en él todo sentido de iniciativa y todo brote de personalidad.

El niño necesita amor; pero en grado excesivo puede llevar su sensibilidad a un grado morboso, hacerlo crecer débil, incapaz de afrontar dificultades y sacrificios.

Error opuesto, y no menos grave, es criarlo con demasiada severidad, por temor a que se convierta en caprichoso y egoísta. De esta forma puede nacer en su ánimo un peligroso sentimiento de culpabilidad. Habitado a relacionar lo que desea con una inmediata prohibición, el niño no conseguirá disfrutar de ninguna alegría, porque se sentirá indignado de ella y temeroso de perderla.

Como consecuencia de estos defectos de educación, ciertos hijos únicos no consiguen desvincularse de sus padres, al llegar a la edad adulta, ni moral ni materialmente. Cada una de sus decisiones está subordinada a lo que ellos piensan. La carrera, las amistades, el noviazgo, los viajes, todo depende de lo que mis padres me permitan hacer».

No es raro el caso de mujeres que renuncian al matrimonio y permanecen solteras toda la vida por no dejar solos a los padres, que aceptan esta situación con inconsciente egoísmo, y el de hombres que no pueden separarse de su madre viuda para crear una familia.

A cambio del exceso de afecto depositado en el hijo único, algunos padres piden un precio demasiado alto: poder disponer de su voluntad, de su tiempo, de su vida. Y en este punto se descubre una «verdad» desagradable: convencidos de haber vivido sólo para la felicidad de su hijo, estos padres han vivido realmente para su propia felicidad. Creen que el hijo no será protegido y amado en ningún sitio más que a su lado, cuando en realidad son ellos quienes necesitan, para ser dichosos, de su constante presencia.

Armonía y equilibrio son la clave del éxito, aun para los problemas que afectan al hijo único. Afortunadamente, los padres capaces de afectos exagerados, dominantes, tiránicos, no representan la regla, sino la excepción.

La mayoría de ellos tienen el buen sentido de habituar a su hijo a tomar parte en la vida social. Lo incitan a jugar con amigos de su edad; lo envían, a los tres o cuatro años, a la escuela materna; tratan de disimular sus temores cuando el niño enferma; no pretenden educarlo rigidamente, como si fuera un soldado, ni tampoco le permiten hacer todo lo que le place.

De esta manera evitan los dos peligros básicos que amenazan al hijo único: el de convertirse en un hombre débil, irresoluto, lleno de inhibiciones —incluso en lo que se refiere a la vida afectiva y sexual— o el de transformarse en un dictador insupportable.

En uno u otro caso, un desdichado que causará la desdicha de las personas que lo rodean.





...Y LA FAMILIA NUMEROSA

Si la crianza y educación del hijo único presenta bastantes dificultades, no son menores las que plantea la llegada de cuatro niños, de un golpe, a un hogar modesto donde ya hay cinco hijos que alimentar. Esto es lo que ha ocurrido en Portogruaro, Venecia, hace ahora exactamente tres años.

Era un suceso, desde luego. Hablaron de él los periódicos y toda la región se sintió orgullosa de aquella insólita visita de la cigüeña. Los regalos afluyeron al humilde hogar, como homenaje a los cuatro robustos y guapos bebés. Y, como en los cuentos, también tuvieron su hada madrina. En este caso, un hada con pantalones: don Armando Furlanis, rico propietario sin hijos, que apadrinó a los recién nacidos y dio casa y trabajo al abrumado padre.

Hoy, los cuatrillizos italianos festejan su tercer aniversario en la granja que Furlanis ha puesto a su nombre y donde son cuidados por dos expertas nurcas. Y llaman abuelos a don Armando. Un título que, sin duda, ya no esperaba recibir y que le llegó coigado de las alas de una cigüeña amiga de gustar bromas.

TERGAL® PARA ELLOS

En el
vestir diario

sello de
elegancia

TERGAL®
sólo es
TERGAL® si
lleva la
etiqueta
TERGAL®
numerada.



TERGAL® VISTE ACTUAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE FIBRAS ARTIFICIALES SAFA - MADRID - BARCELONA - BLANES

vision 1. a.